

LA AGRICULTURA TRACIONAL CAMPESINA, NECESIDAD DE UN TRANSITO HACIA LA SOSTENIBILIDAD

Ing. Yariel González Pérez,¹ Jorge L. Álvarez Márquez²,
Sergio L. Rodríguez Jiménez³

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. yariel.perez@umcc.cu

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la situación actual de la agricultura, tanto a nivel mundial como nacional, centrandó su visión en la agricultura tradicional campesina como método de explotación menos nocivo hacia nuestro planeta. La agricultura ha sido la actividad más importante para el sustento de la humanidad desde tiempos inmemoriales. Con el paso de los siglos hasta nuestros días se han logrado avances científicos que han mejorado el uso de prácticas y métodos para obtener mejores resultados en la misma, pero, por otro lado, han condicionado la aparición de problemas que, junto a otros de carácter externo, ponen en riesgo el desarrollo y bienestar de las generaciones futuras. Es por ello que se necesita transitar hacia un paradigma sostenible y menos perjudicial para el medio ambiente.

Palabras claves: Agricultura; Sostenible; Tradicional; Campesina.

La agricultura mundial: situación actual y perspectivas

La agricultura es la labranza o cultivo de la tierra e incluye todos los trabajos relacionados al tratamiento del suelo y a la plantación de vegetales. Las actividades agrícolas suelen estar destinadas a la producción de alimentos y a la obtención de verduras, frutas, hortalizas y cereales. La agricultura implica la transformación del medio ambiente para satisfacer las necesidades del hombre (Borja y Valdivia, 2011).

Existe una necesidad sobre todo en los países periféricos de ofrecer prioridad a los agricultores que se basan en sistemas agrícolas locales, aunque es imprescindible realizar reformas agrarias con transformaciones significativas no solo en la tenencia de la tierra sino en todo el sistema agroalimentario (Gamboa *et al.*, 2013).

La agricultura constituye, el más importante acto de transformación ecosistémica de la especie humana realizada a través de su adaptación cultural, que se juega en distintos ámbitos: domésticos, científicos, tecnológicos, comerciales, políticos, económicos e incluso, militares. La historia de la humanidad se ha escrito también como historia de la agricultura, de los alimentos, de los territorios, del suelo, de la irrigación, de los bosques. El resultado de esta actividad, el alimento, se inserta silenciosa pero efectivamente y de manera irreversible en la historia humana, provocando guerras de conquista, desarrollos tecnológicos, rutas comerciales, imposiciones tributarias, intercambios económicos, innovaciones científicas, modificaciones territoriales, industrias alimentarias, nuevas institucionalidades, relaciones comunitarias, modas, costumbres culinarias, rituales... en fin, toda una constelación de eventos ambientales complejos (Sicard *et al.*, 2014).

Es innegable que la agricultura moderna incrementó los rendimientos absolutos por unidad de superficie, lo cual provocó que aumentaran las producciones globales de alimento. Sin embargo, también es cierto que tales incrementos han estado basados en el uso intensivo de energía proveniente de combustibles fósiles, lo que ha causado impactos ambientales negativos. Esto implica que los sistemas agrícolas altamente especializados se caractericen por una dependencia cada vez mayor de la energía externa y, por ende, una baja eficiencia energética (Pimentel y Pimentel 2008 citado por Blanco *et al.*, 2014).

Para Dussi y Flores (2017), en el modelo agrícola imperante preponderan las motivaciones económicas más que las preocupaciones éticas sobre la relación ambiente-sociedad. En este contexto se hace necesario pensar y comenzar a poner en práctica tecnologías que lleven a una agricultura diferente, basadas en postulados éticos donde la relación hombre-naturaleza se construya desde las necesidades y el sostenimiento futuro en lugar del lucro de los poderes concentrados. El modelo agrícola a escala mundial se caracteriza por elevados niveles de pobreza en el sector rural, migración, hambre y conflictos ambientales, intensificado por los cambios climáticos, problemas energéticos financieros, la expansión de monocultivos transgénicos, de agrocombustibles y el uso intensivo de agrotóxicos.

El reto, que le compete afrontar a las ciencias agrarias de hoy es, por lo tanto, no solo enfocarse en producir más alimentos de la mayor calidad al menor costo ambiental posible sino que, además, hacerlo bajo las limitaciones enmarcadas en el contexto del cambio climático, el agotamiento de la frontera agrícola, el acaparamiento de tierras, la escasez de agua, la desigualdad económica entre regiones, el atraso tecnológico y la pobreza que caracteriza a la gran mayoría de las explotaciones agrícolas y pecuarias del mundo. En este sentido, la *sostenibilidad en la agricultura* debe entenderse también como un proceso de negociación política, complementario al conjunto de prácticas culturales a la que tradicionalmente solemos reducirla (Camargo, 2017).

En el nuevo milenio, la preocupación internacional por la conservación del capital natural se ha incrementado considerablemente; esto debido a las consecuencias de los modelos de desarrollo del siglo XX, los cuales se construyeron sobre paradigmas que no tomaron en cuenta al medio ambiente, generando, graves problemas de orden mundial como la deforestación, el efecto invernadero, la desertificación y la pérdida de biodiversidad. Ante esta problemática en 1992 se instauró el modelo de desarrollo sostenible, el cual fue ampliamente difundido a partir de la conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, a partir de la cual se firmaron la convención del cambio climático y el convenio sobre diversidad biológica (Retana y Sánchez, 2019).

El sector agrícola produce diariamente un promedio de 27,3 millones de toneladas de alimentos, incluidos 19,5 millones de toneladas de cereales, tubérculos, frutas y verduras, 1,1 millones de toneladas de carne y 2 100 millones de litros de leche. El volumen diario de captura en los sectores de la pesca y la acuicultura supera las 400 000 toneladas de pescado, en tanto que los bosques proporcionan 9,5 millones de metros cúbicos de madera y leña. Para la producción de cultivos se utilizan 7,4 billones de litros de agua por día para riego, así como 300 000 toneladas de fertilizantes. El valor diario total de la producción de alimentos se estima en US\$7 000 millones (FAO, 2012a; FAO, 2013c; FAOSTAT, 2013; Banco Mundial, 2007 citada por la FAO, 2015).

La agricultura cubana: necesidad de transitar hacia la sostenibilidad agroecológica

Según Joseph y Joseph (2017), como parte del proceso de institucionalización de la Revolución Cubana a partir del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975, el Estado cubano promovió la necesidad de crear las primeras Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), estimulando el desarrollo de las (ya existentes) y Cooperativas de Crédito y Servicio (CSS). De esta forma, al final de los años sesenta, y principios de los ochenta, se conforman en el país la gran mayoría de las CPA. Estas son cooperativas de trabajo asociado creadas fundamentalmente por campesinos beneficiados con la Primera y Segunda Reforma Agraria, realizadas en 1959 y 1963 respectivamente, los cuales unieron sus tierras a las cooperativas para constituir las como propiedad colectiva. Este proceso, se desarrolló de forma estable hasta finales de los años 90. La estructura de tenencia de la tierra era la siguiente: el sector privado concentraba el 14% de las tierras, el sector cooperativo absorbía el 11% y el Estado Revolucionario el 75%.

Posteriormente en Cuba se han creado políticas públicas de soberanía alimentaria como los Decretos Ley 259 y 300 “Sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo”, el desarrollo de la agricultura urbana, suburbana y familiar que pueden mejorar a mediano y largo plazo la seguridad alimentaria, y otras (Gamboa *et al.*, 2013).

De acuerdo con Blanco *et al.* (2014), en Cuba, se realizan grandes esfuerzos para lograr un desarrollo sostenible que logre integrar las expectativas de calidad de vida de la población, con un aprovechamiento eficiente de las fuentes renovables de energía. A este propósito contribuye el proyecto internacional BIOMAS-CUBA, liderado por la Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey (EPPF-IH) y financiado por la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (COSUDE). Uno de los objetivos principales de este proyecto es la promoción e implementación de fincas agroenergéticas sostenibles en Cuba.

La agricultura cubana, como consecuencia de la necesidad de autoabastecer el país de alimentos, dio inicio al surgimiento de importantes movimientos en torno al desarrollo agroecológico en familias de agricultores, como el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP, el Programa de Agricultura Urbana y muchos proyectos relacionados con la desertificación y la sequía, la conservación de suelos y el rescate de su capacidad productiva, la producción local de alimentos, entre otros no menos importantes.

Actualmente, los efectos del cambio climático, la subida de los precios del mercado de alimentos, el incremento de las importaciones, la degradación de los suelos y la baja productividad de este sector en la economía cubana, entre otros, son elementos que sugieren transformaciones en el actual modelo de producción agropecuaria del país (Casimiro, 2016).

La agricultura cubana debía transitar hacia la sostenibilidad agroecológica siguiendo el postulado expresado por Funes-Monzote en el artículo “El secreto de la prosperidad” según Martín (2019) cuando afirmó: y cito “Más allá de lograr que en el campo se produzca, hay que crear condiciones para que la producción sea consecuencia del actuar de quienes viven allí” y se puede agregar: de todos los que hacen producir la tierra para garantizar la soberanía y seguridad alimentaria que necesita Cuba.

La agricultura familiar campesina: producción, sostenibilidad y resiliencia.

De la O y Garner 2010 citados por Salcedo *et al.* (2014) realizaron un estudio acerca de las definiciones del concepto de agricultura familiar en el mundo. El análisis de estas definiciones señalan los siguientes elementos comunes: en las explotaciones predomina el trabajo familiar; la administración de la finca se le adjudica al jefe del núcleo familiar y el tamaño de la explotación y/o de la producción determinan su clasificación. Estos autores coinciden en denominar “agricultura familiar”, al sistema de producción, en el que se desarrollan actividades agrícolas y no agrícolas, ya sea dentro o fuera de la unidad

productiva, donde la propiedad, la gestión y el trabajo son predominantemente familiares. Produce tanto para el autoconsumo como para el mercado. La fuerza de trabajo la aporta principalmente la familia, empleándose ocasionalmente mano de obra contratada.

La FAO en el año internacional de la agricultura familiar, propuso la siguiente definición consensuada: “La agricultura familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia), es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales” (Salcedo *et al.*, 2014).

La agricultura familiar en América Latina y el Caribe agrupa cerca del 81% de las explotaciones agrícolas; provee, a nivel de país, entre 27% y 67% del total de la producción alimentaria; ocupa entre el 12% y el 67% de la superficie agropecuaria, y genera entre el 57% y el 77% del empleo agrícola en la región (FAO2013 citada por Leporati *et al.*, 2014).

En Cuba la agricultura familiar campesina (agroecológica y sostenible) es aquella en la que vive la familia campesina, utiliza fundamentalmente la mano de obra familiar, las fuentes renovables de energía, los recursos locales y garantiza el diseño y manejo agroecológico sin (mínimo) uso de productos químicos, produciendo así, la mayor cantidad de alimentos e ingresos para su desarrollo, fortaleciendo entre generaciones la cultura agroecológica específica de ese espacio predial; está insertada en la dinámica de desarrollo del paisaje y de su comunidad y es soberana en la alimentación, en el uso de la energía y la tecnología (Casimiro, 2016).

En este tipo de finca, la lógica del enfoque agroecológico se basa en los procesos sociales basados en la participación de la comunidad pues sus características la hacen especialmente compatible con el desarrollo local endógeno de familias de agricultores, pues proporciona metodologías que se ajustan a las necesidades y circunstancias de comunidades campesinas específicas; estas requieren un alto nivel de participación popular, son culturalmente viables, pues se construyen a partir del conocimiento tradicional combinándolo con los elementos de la ciencia agrícola moderna y el “diálogo de saberes”, así como pretenden identificar elementos de manejo que conlleven a la optimización de las fincas y minimizar los costos de producción al aumentar la eficiencia en el uso de los recursos locales (Altieri, 2010; Altieri y Toledo, 2011; Casimiro, 2016).

En Europa, 12 248 000 fincas abarcan 174 millones de hectáreas de tierras agrícolas, y 25 millones de personas trabajan en el sector agrario. La mayoría son pequeños agricultores. El 97%, (11 885 000 fincas), tienen menos de 100 hectáreas; el 75% menos de 10 hectáreas y el 69%, menos de cinco; sólo el 2,7% tienen una superficie mayor de 100 ha (grandes explotaciones). El 97% de los agricultores europeos (casi 12 millones de fincas) comparten el 50% restante de las tierras agrícolas. Con sólo entre el 30 y el 50% del total de las tierras de labor, los pequeños campesinos alimentan a los pueblos de Europa. Las pequeñas explotaciones son sustancialmente más productivas por unidad de tierra. Las grandes explotaciones aportan tan sólo el 11% del rendimiento agrícola total. [EUROSTAT, 2011; European Commission, 2013; Van der Ploeg, 2016; EUROSTAT, 2015 citados por European Coordination Vía Campesina (ECVC), 2017].

Debido a las nuevas modalidades del usufructo en Cuba y la agricultura urbana, nuevas familias se incorporan al proceso de producción de alimentos, tanto en áreas rurales como urbanas, y aportan un nuevo entendimiento de lo que es agricultura familiar a pequeña y mediana escala. En el contexto de la resiliencia socio ecológica, la agricultura familiar agroecológica vincula a la mayoría de los miembros del sistema socio ecológico y, por tanto, son fundamentales la permanencia de la familia en él, la construcción conjunta del conocimiento de cada espacio y el fortalecimiento de la cultura agroecológica (Casimiro, 2016).

Por eso nos propusimos diseñar y adoptar un modelo para la transición agroecológica en el contexto de agricultura familiar, bajo principios de equidad social, racionalidad económica y sostenibilidad ecológica. La transición agroecológica en fincas familiares necesita recuperar el funcionamiento de los procesos ecológicos y socioculturales esto implica un largo y complejo proceso de ensamblaje de los componentes del agroecosistemas y de transformación de las interacciones humanas con el sistema productivo (Funes y Vázquez, 2016).

Es preciso generar modelos agroecológicos que sean apropiados a las condiciones ambientales, culturales y productivas de cada región y en un contexto actual de cambio climático, recursos naturales degradados, pérdidas de tradiciones vinculadas al entorno rural, crisis financiera, entre otros; vuelve la alternativa agroecológica a tributar con sus fundamentos científico-prácticos para aportar en la transición de sistemas de producción agropecuaria hacia estos objetivos, a la par de políticas de Estado que den garantías para su fomento y desarrollo escalonado (Casimiro, 2016).

Queda demostrado que tanto en la Gran Europa, América Latina y el Caribe y en particular en Cuba, la agricultura familiar realiza aportes significativos a la producción de alimentos y además lo hace conservando los recursos naturales, incrementando la agrobiodiversidad, dando satisfacción espiritual a los campesinos y sus familias, aportando a la seguridad y soberanía alimentaria y haciendo aportes a la mitigación y adaptación al cambio climático (Nova, 2016, y Pascual, 2017).

La resiliencia en los agroecosistemas

Al respecto, una de las definiciones más connotadas propuesta por Folke *et al.* (2010) la mencionan como "la capacidad de un sistema para absorber las perturbaciones y reorganizarse, mientras se somete a cambio de manera que aún se conserva esencialmente la misma función y estructura, y, por lo tanto, la identidad", es decir, la capacidad de cambiar a fin de mantener la misma identidad.

La resiliencia ha sido definida como la propiedad de un sistema de retener su estructura organizativa y productividad después de una perturbación. En otras palabras, es la capacidad de un sistema de absorber impactos, aunque también enfatiza la velocidad de recuperación de un desastre o disturbio (Lin 2011 citado por Altieri, 2015).

Para poder proteger los sistemas de vida de los agricultores de una zona determinada es necesario identificar los factores que incrementan el riesgo, pero más importante construir resiliencia de los sistemas productivos. Dada la interconexión entre el ambiente, los recursos naturales, las amenazas naturales y la seguridad alimentaria, se hace necesario reducir la vulnerabilidad mediante la adopción de estrategias de manejo sostenible de recursos naturales como suelo, agua y bosques, mejorando así la matriz ambiental circundante. Cuencas saludables y revegetadas son más resilientes, y protegen contra derrumbes, erosión, inundaciones. La idea es lograr diseñar agroecosistemas rodeados de un paisaje más complejo, con sistemas productivos diversificados y suelos cubiertos y ricos en materia orgánica, pues estos serán más resilientes (Altieri, 2015).

Nicholls y Altieri (2012), concluyeron que dadas las condiciones económicas y climatológicas adversas en Cuba el campesinado que se ha apoyado en las estrategias agroecológicas exhibe hoy los mayores índices de productividad y sostenibilidad en el país. La agroecología como la promueve el movimiento campesino a campesino demuestra ser la forma más eficiente, barata y estable de producir alimentos tanto por unidad de tierra como por trabajador, no depende de insumos externos costosos, ni petróleo, no daña al ambiente y resiste más a la sequía y a los huracanes. Entender los rasgos agroecológicos y mecanismos de adaptación y resiliencia de los sistemas campesinos y tradicionales es esencial para diseñar una estrategia de desarrollo de agroecosistemas sostenibles en esta nueva era de variabilidad climática.

Conclusiones.

La agricultura constituye, el más importante acto de transformación ecosistémica de la especie humana realizada gracias a la transformación cultural del medio, en la actualidad la agricultura moderna logró aumentar los rendimientos, provocando un crecimiento en la producción global de alimentos, trayendo consigo el uso intensivo de energía proveniente

de combustibles fósiles causando impactos ambientales negativos. En el modelo agrícola imperante existe un predominio las motivaciones económicas más que las preocupaciones éticas sobre la relación ambiente-sociedad, se caracteriza por elevados niveles de pobreza en el sector rural, migración, hambre y conflictos ambientales, intensificado por el cambios climáticos y problemas energéticos, por lo que se hace necesario pensar y comenzar a poner en práctica tecnologías que lleven a una agricultura diferente, basadas en la relación hombre–naturaleza. Una de estas prácticas es la transición agroecológica en el contexto de agricultura familiar, bajo principios de equidad social, racionalidad económica y sostenibilidad ecológica. En nuestro país surgen importantes movimientos en torno al desarrollo agroecológico en familias de agricultores, como el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP, el Programa de Agricultura Urbana y muchos proyectos relacionados con la desertificación y la sequía, la conservación de suelos y el rescate de su capacidad productiva, la producción local de alimentos. La agricultura familiar campesina utiliza fundamentalmente la mano de obra familiar, las fuentes de energía renovables, los recursos locales y garantiza el diseño y manejo agroecológico sin (mínimo) uso de productos químicos, produciendo así, la mayor cantidad de alimentos e ingresos para su desarrollo.

Bibliografía

ALTIERI, M. A. y TOLEDO, V. M. *The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants*. The Journal of Peasant Studies, no. 38 vol. 3, 2011, pp. 587-612.

ALTIERI, M. A. y NICHOLLS, C. I. *Agroecología y resiliencia al cambio climático: Principios y Consideraciones metodológicas*. En: M. A. ALTIERI, C. I. NICHOLLS y L. R. Ríos, edits. *Agroecología y cambio climático: Metodologías para evaluar la resiliencia socioecológica en comunidades rurales*. Medellín: SOCLA. 2013, pp. 7-20.

ALTIERI, M. A. *El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos*. En: M. A. Altieri, ed. *Vertientes del Pensamiento Agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. Medellín. Colombia. SOCLA. 2010, pp. 69-94.

ALTIERI, M.A. *Construyendo resiliencia socio-ecológica en agroecosistemas: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas*. University of California, Berkeley. Department of Environmental Science, Policy and Management. 2015, pp. 94-104.

BLANCO, D.; SUÁREZ; FUNES-MONZOTE; F.R; BOILLAT, S; MARTÍN, G; y FONTE, L. *Procedimiento integral para contribuir a la transición de fincas agropecuarias a agroenergéticas sostenibles en Cuba*. Pastos y Forrajes, No. 37 vol. 3, 2014, pp. 284-290.

BORJA, J. y VALDIVIA, R. *Introducción a la agronomía*. Quito. Editorial: EDIMEC. 2011, p 127.

CAMARGO, D.O. *Producción agraria sostenible, un compromiso ético*. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 2017, p.2.

CASIMIRO, L. *Bases metodológicas para la resiliencia socioecológica de fincas familiares en Cuba. Colombia*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Agroecología. Universidad de Antioquía. Medellín. 2016.

CASIMIRO, L. Necesidad de una transición agroecológica en Cuba, perspectivas y retos. *Pastos y Forrajes*, no.39, vol. 3, 2016, pp 81-91.

DUSSI, C. y FLORES, B. Visión multidimensional de la agroecología como estrategia ante el cambio climático. *Interdisciplina*, no. 6, vol. 14, 2017, pp. 129-153.

EUROPEAN COORDINATION VÍA CAMPESINA (ECVC).. *10 datos sobre la agricultura campesina en Europa*. 2017, 4p.

FUNES, F. y VÁZQUEZ, L. *Avances de la agroecología en Cuba*. Editora Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey. Matanzas, Cuba. 1era edición, 2016, 58p.

GAMBOA, A.; GONZÁLEZ, R.; HERRERA, A. *Soberanía y seguridad alimentaria en Cuba: políticas públicas necesarias para reducir la dependencia alimentaria*. *Agrisost*, no. 19 vol. 3, 2013, pp. 14-19.

JOSEPH, R. y JOSEPH, R. 2017. *La cuestión agraria cubana aciertos y desaciertos en el período de 1975-2013 : la necesidad de una tercera reforma agraria*. [en línea]. Disponible en: Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/12490>. [Consulta: Marzo ,18, 2019].

MARTÍN, M. *El secreto de la prosperidad. Juventud Rebelde*, abril 21, 2019, p.8.

Nova, A. *Economía de la transición agroecológica*. En: *Avances de la agroecología en Cuba* (Funes F, Vázquez LL, eds.). La Habana, Cuba: EEPF “Indio Hatuey”. 2016, p 47-55.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO). *Construyendo una visión común para la agricultura y alimentación sostenibles*. Roma, 2015. 55p.

PASCUAL, N. E. 2017. *Cambio climático, pobreza y sostenibilidad*. Universidad de La Rioja. *Ehquidad International Welfare Policies and Social*. *Word Journal*, vol. 7, 2017, pp.81-115.

RETANA-GUIASCÓN, O. G y SÁNCHEZ- HERNÁNDEZ, A. *Agroecosistemas manejados como UMAS Extensivas: un Caso de éxito en conservación y aprovechamiento cinegético en Campeche, México*. En: *Agroecosistemas tropicales: conservación de recursos naturales y seguridad alimentaria* / Editores William Cetzal-Ix, Fernando Casanova-Lugo, Alfonso J. Chay-Canul, Jesús F. Martínez-Puc—México: Tecnológico Nacional de México, Instituto Tecnológico de Chiná—Instituto Tecnológico de la Zona Maya, 2019.533 p.

SALCEDO, S.; De la O, A. P. y GUZMÁN, L. *El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. En: S. Salcedo & L. Guzmán (editores). *La agricultura familiar en América Latina y El Caribe. Recomendaciones de Políticas*. FAO, no. 1, 2014, pp. 17-34.

SICARD, T.; MENDOZA, T. y CÓRDOBA, C. 2014. *La estructura agroecológica principal de la finca (eap): un nuevo concepto útil en agroecología*. *Agroecología*, no. 9, vol. 1y2, 2014, pp. 55-66.